

PÉSA ME

QUE EL PENSADOR MEJICANO

DÁ

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR GENERALÍSIMO

DE LAS ARMAS DE AMÉRICA

DON AGUSTIN DE ITURBIDE,

*en la muerte del Exmô. Sr. DON JUAN DE O-DONO-
JÚ, Teniente general de los Ejércitos Españoles, gran Cruz
de las órdenes de Carlos III. y S. Hermenegildo, Capitan
general y Gefe político que fué de la N. E. y uno de los
Regentes del Imperio &c. &c. &c.*



EXMO. SEÑOR.

Cuando la inexorable Parca nos arrebatara de los brazos la preciosa vida del Exmô. Sr. D. Juan O Donojú en los momentos en que debia eternizarse su existencia; rechaza el fatal golpe en el sensible coraçon de V. E. y la tristeza que se asoma desde luego á su semblante nos asegura el justo sentimiento de que se halla penetrado su espíritu, por la falta de un tan noble amigo y compañero

Sí, Exmô Sr.: es muy justo el sentimiento de V. E., sentimiento que debe ser comun á todo español, á todo Americano agradecido; por-

2.

que V. E. ha perdido un virtuoso colega, un noble amigo, y un varon ilustre que le habria ayudado á dirigir las riendas del gobierno con acierto, y los habitantes de este imperio hemos perdido un amigo generoso, y un desinteresado defensor de nuestros derechos.... ¡O muerte atroz! ¡O Parca inexorable! tú te complaces en asestar tus tiros contra las vidas mas preciosas y en los tiempos que son mas necesarias.

¿Por qué nos arrebataste de entre los viuentés al héroe Catalán antes de haberlo nó-
tros conocido, antes de haber examinado sus virtudes ni recibido beneficios por su influjo? ¡Ah! su falta entonces hubiera sido grande, y su pérdida sensible y dolorosa á su familia y al Estado; pero la América no habria gustado un caliz tan amargo.

¡O muerte! ¡muerte cruel y vengativa! Sí: yo veo tu negro y descarnado brazo enarbolar la homicida guadaña y descargar el alevoso golpe sobre este varon, á todas luces benemérito, porque se adunó con nuestro heroico Gefe, y coopero á arrancar de tus garras mil y mil víctimas, que ansiaras por sacrificar en estos dias. Gloríate, monstruo cruel, horror de la naturaleza, gloríate porque con un solo golpe haz dejado tu venganza superabundantemente satisfecha.

¿Qué importa que este Exmô. Sr. con su prudencia y su fina política hubiera escapado mil vidas de tu mano, si dejó la suya espuesta á tus furores? la suya digo, mas apreciable á todo buen americano que muchas en que pudo haberse cebado tu furor incansable y sanguinario.

Gloríate , lo repito , tirano de los seres animados : ya estará tu venganza satisfecha , ya nos arrebatastes una vida digna de haber existido por los siglos , ya el grande O-Donojú te acaba de pagar el forzoso tributo de la naturaleza , ya dejó de vivir entre los hombres , ya lo sepultaste en la horrorosa sima de la huesa , y sus cenizas las cubrirá el olvido , y ya en fin , O-Donojú murió.....

¿Pero como puede morir un heroe que nació para ser inmortal entre los hombres ? No , Exmó. Sr.. O-Donojú no ha muerto , es ilusion. La muerte pudo apartar su persona de nuestra vista ; pero no borrará sus virtudes de nuestra gratitud. El existe en el corazon de V. E , y existirá en el de todo Americano , mientras haya hombres buenos en el mundo.

El era católico sin fanatismo , valiente sin crueldad , sábio sin afectacion , político sin intrigas , amigo sin falsedad y justo á toda prueba.

Por esto , luego que pisó las playas de este opulento imperio , cuando tenia bien afianzada en los ojos la venda del engaño , y cuando creía que el anhelo por nuestra independenciam no era efecto de una Nacion movida en masa ; sino una parcial revolucion de algunos mal contentos , trato de conciliar los ánimos , exhortandonos á la paz , ofreciendonos su amistad , y prometiendolos separarse de nosotros siempre que no nos fuera agradable su gobierno. ¡Heroica humildad , y desinterés inaudito en estos países!

Pero apenas se corresponde con V. E. y sabe el estado y voluntad de la Nacion , cuan-

4.
do, soltando los diques á sus conocimientos políticos y á sus filantrópicos sentimientos, derrama su humanidad y sabiduría en la famosa proclama que dirige al gobernador de Veracruz con fecha de 26 de agosto.

No es menester sino leer alguno de sus períodos para concebir cuanta era la ilustracion, imparcialidad, política, integridad, firmeza, humanidad y justificacion de este grande hombre. *La humanidad se resiente (dice al Gobernador de Veracruz,) al contemplar el negro cuadro de padres é hijos, hermanos y hermanos, amigos y amigos que se persiguen y se sacrifican: de provincias que habitaron hombres de un mismo origen, de una misma Religion, protegidos por las mismas leyes, hablando un idioma, y teniendo iguales costumbres, incendiadas y debastadas (1) por aquellos que pocos meses antes las cultivaron afortunados, fiando á su fertilidad la esperanza de su alimento y el de sus familias, felices cuando gozaron la paz, desgraciadas, indigentes, vagamundas y menesterosas en la guerra. Solo un corazon amanzado con hiel y con ponzoña puede preveer sin estremecerse tamañas desventuras. ¿Y qué sacrificio no hará gustosa una alma bien formada, si ha de evitar con él trabajos, sangre, muerte y esterminio? He V. S. aquí, Señor Gobernador, las reflexiones que me habrian arrebatado á firmar el tratado (2) que servirá de cimiento á la eterna*

(1) Todos saben que V. E. ha ahorrado estas desgracias con su prudencia; mas el Sr. O-Donojú pinta el cuadro como debía haberse visto sin V. E. y como se vió desde el año de 10 hasta el 20.

(2) El de Córdoba.

alianza de dos Naciones, destinadas por la Providencia y ya designadas por la política á ser grandes y ocupar un lugar muy distinguido en el mundo, aun cuando no hubiese estado, como lo estoy, (3) convencido de la justicia que asiste á toda sociedad para pronunciar su libertad, y defenderla á par de la vida de sus individuos: de la inutilidad de cuantos esfuerzos se hagan, de cuantos diques se pongan para contener este sagrado torrente, una vez que haya emprendido su curso magestuoso y sublime.... El español que por miras particulares, ó un privado interés no conviene con el sentir comun de sus compatriotas, sobre desconocer lo que le conviene, está limitado á un círculo muy estrecho, no tiene formada una idea justa de que su nacion basta para hacer la felicidad de sus individuos. y no es digno hijo de una pátria generosa, liberal y equitativa.

Tal es el modo con que se explica el inmortal O-Donojú. No conoce mas idioma que el de la verdad y la razon, y lo emplea con gracia y claridad en favor de los Americanos.

Avergüéncense y confúndanse los enemigos de nuestra libertad y nuestra pátria, á vista de los ejemplos de justificación, filantropía y generosidad que les daba por palabra, por escrito y por obra este Exmô. Español.

S. E. nada debia á la América: apenas habia tratado á los Americanos: ni conocia la dulzura de su carácter, ni se habia condecorado con

(3) He aquí como el Sr. O-Donojú no obró por seduccion ni por temor, como dicen algunos malos, sino convencido de la justicia de nuestra causa.

6.

nuestros empleos, ni enriquecido con el oro de nuestra tierra; y sin embargo, su alma grande, ocupada de la mas heroica virtud, se desata en elogios de sus indigenas, y trata por todos los medios que le dictaba su prudencia, de tener parte en nuestra comun felicidad. como la tuvo. ¡O, O Donojú! tu nombre se escribirá con caracteres indelebles en nuestros corazones, y tu memoria nos será grata eternamente; así como nos será triste la de algunos monstruos de ingratitud y de perfidia que debiendo á la América lo que son, les pesa que háyamos sacudido las ignominiosas cadenas de nuestra envejecida esclavitud, nos miran con un odio de serpientes, quisieran devorarnos con los ojos, y no cesan de tramar conspiraciones para volver á subyugarnos. Pero ¡ah! vuestros esfuerzos son en vano. Ha pasado el tiempo de la ignorancia: hemos conocido ya nuestros derechos: tenemos las armas en la mano: estamos unidos y resueltos á defender nuestra libertad á toda costa. El que de vosotros no se halle bien con nuestra union, márchese que nadie lo detiene. El español justo, despreocupado y agradecido, que con sinceridad nos ame, quédese enhorabuena con nosotros, asegurado de que vive en su pátria y entre sus hermanos y amigos.

No aborrecemos á los españoles en razon de españoles, sino en razon de *malos españoles*, y cuando se nos declaran enemigos; pero nos sobra el talento necesario para conocer y apreciar la virtud donde la hallamos.

La estimacion que hizo V. E del Sr. O-Donojú, y el sentimiento que hacemos por su muerte, prueban sin contradiccion esta verdad. El era,

7.
Sr. Exmô., un general valiente, un sábio político, y sobre todo, un hombre de bien y amigo nuestro. Justo es que nos apesarémos por su falta, y mas que todos V. E., como que lo trató mas de cerca.

Siéntalo pues, V. E. jústamente, y llore-mosle los Americanos agradecidos; pero consolémonos con que sus virtudes lo harán inmortal entre nosotros. Su memoria pasará con elogios á las generaciones venideras. Los ancianos repetirán su nombre con aplauso, y las madres en torno de su sepulcro dirán á sus pequeños hijos: *Heis aquí la urna preciosa que deposita las venerables cenizas del Español O DONOJÚ, que en union del heroico ITURBIDE lanzó la esclavitud de nuestra Patria. A él debieron, en mucha parte, su libertad vuestros padres, y á él tambien le debeis el ser felices.*

Semejantes reflexiones, Sr. Exmô., basten para mitigar el dolor de V. E.; y sobre todas, la de que el Dios de las misericordias, usando de ellas, como debemos creer piadosamente, abrió á su benigna alma las puertas del paraíso, para que por eternidades *Requiescat in pace.*

EXMO. SEÑOR.

Su menor súbdito

Joaquin Fernandez
de Lizardi.

*Imprenta Imperial de D. Alejandro Valdes, año de 1821.
Primero de la Independencia.*